

Democracia, Valores y las Elecciones de 2020

Una Guía
de Reflexión
para las
Comunidades
de Fe

FAITH
IN PUBLIC LIFE



Interfaith Power & Light
A Religious Response to Global Warming



Políticas Morales de Salud

en Tiempos de Pandemia

A pesar de los valores declarados de nuestra nación de vida e igualdad, los Estados Unidos son el único país industrializado en el mundo que no garantiza a sus residentes un acceso universal a una atención médica. Esta es una falla de imaginación política y moral, especialmente en tiempos de una pandemia.

De manera cruel, la crisis del COVID-19 revela las trágicas consecuencias de no priorizar la salud pública y la vida humana a nivel nacional. Líderes estatales y locales se han visto obligados a pelear para obtener suministros médicos esenciales mientras que el gobierno federal falló en actuar con urgencia. Algunos gobernadores eludieron su responsabilidad para emitir órdenes de distanciamiento social y la dieron por terminadas a pesar del riesgo de más muertes.

“De todas las formas de desigualdad, la injusticia en el cuidado de salud es la de más impactante e inhumana”, dijo el Rev. Martin Luther King, Jr. La información muestra que las personas de color son más propensas a enfermarse del coronavirus y de morir a causa del mismo, especialmente los afroamericanos, los latinos y los nativos americanos. Las personas encarceladas, desproporcionadamente personas de color e inmigrantes, se encuentran atrapadas en condiciones que amenazan la vida debido a la indiferencia política. Estas realidades son expresiones severas de injusticia sistémica.

Las comunidades de fe han estado durante mucho tiempo al frente de la prestación de servicios médicos directos y han abogado por el acceso universal a un cuidado de salud de calidad. Continuaremos insistiendo que todos los hijos de Dios merecen cobertura y acceso a un cuidado que proteja su salud y los cure cuando estén enfermos.

Los esfuerzos federales y estatales para recortar Medicaid y quitarle el cuidado de salud a millones de estadounidenses de bajos ingresos, a personas con discapacidades, a niños y adultos mayores son un pecado. Los poderosos intereses especiales no deberían decidir quien vive y quien muere. Las corporaciones farmacéuticas anteponen la codicia por encima de la vida humana al fijar el precio de medicinas que salvan vidas, como la insulina, fuera del alcance de millones de estadounidenses. Como personas de fe, sabemos que esto es inaceptable e inhumano.

Los legisladores y los candidatos deben demostrar un compromiso a políticas que aseguren que todos tengan un acceso a una atención médica asequible y de calidad, que den a conocer planes específicos para disminuir las desigualdades raciales generalizadas en el sistema de cuidado de salud y terminar con la capacidad de las corporaciones farmacéuticas de fijar el precio de las medicinas que necesitamos.

Preguntas para Reflexionar y para los Candidatos

- 1** ¿Cómo pueden las personas de fe ser más eficaces en el uso de nuestras historias, congregaciones y el poder de abogar por una reforma del cuidado de salud?
- 2** ¿Con qué batalla más cuando se trata de nuestro sistema de cuidado de salud?
- 3** ¿Cómo ha impactado la crisis del COVID-19 a tu comunidad? ¿Qué soluciones políticas nos pueden mantener a salvo y remediar las desigualdades raciales y económicas en sus comunidades?
- 4** Como candidato, ¿cuáles son sus planes específicos para asegurar que un cuidado de salud asequible y de calidad esté disponible para todos?



Justicia Restaurativa y Racial

La justicia y la redención están en el corazón mismo de la fe. La justicia restaurativa comienza escuchando a y empoderando a las comunidades que han sido explotadas, excluidas y a las que se les ha negado una representación igualitaria y la libertad. La ideología maléfica de la supremacía blanca dio forma a nuestra nación desde su fundación y continúa impactando las políticas y a las comunidades hoy, especialmente en el sistema de justicia penal. Los asesinatos de Ahmaud Arbery, Breonna Taylor, George Floyd y de muchas otras personas negras, indígenas y otras personas de color, ha provocado un movimiento moral multirracial creciente para la rendición de cuentas y reformas sistémicas para una justicia racial.

Estados Unidos tiene los índices más altos de encarcelamiento en el mundo. Las disparidades raciales son marcadas y generalizadas. Las personas que regresan de la cárcel enfrentan fuertes obstáculos para votar, para obtener vivienda, empleo y oportunidad. Para muchos, la verdadera libertad nunca llega. Los

Estados Unidos es también uno de los pocos países industrializados en el mundo que ejecutan a los prisioneros. La pena de muerte solo contribuye a una cultura de violencia y retribución. Trágicamente, también se ha comprobado que ha dado lugar a la muerte sancionada por el estado de personas inocentes. Aquellos que han sido ejecutados han sido desproporcionadamente personas de color, y en muchos casos se les negó una representación legal adecuada. Además, la realidad del racismo sistémico incluye el asesinato de afroamericanos mediante la violencia policial.

A fin de reformar el sistema de justicia penal, los funcionarios públicos y los candidatos deben comprometerse a redactar políticas que reduzcan la duración de la sentencia por delitos no violentos y promuevan alternativas sensibles al encarcelamiento. También es esencial que se reintegre a las personas que salen de la cárcel a la sociedad al quitar las barreras para el empleo y la votación. Nuestro país necesita crear sistemas de aplicación de la ley y visiones de seguridad comunitaria. Las reformas recientes no han hecho lo suficiente para detener el asesinato de nuestros vecinos negros por parte de la policía. A fin de que nuestros vecinos negros prosperen, debemos examinar la priorización del país de la aplicación de leyes y políticas punitivas, mediante la reducción de los grandes presupuesto para los cuerpos policiales y reinvertir en servicios de salud y humanos, escuelas, vivienda asequible y empleos con salarios dignos. Los temas de justicia racial y justicia penal están interconectados con los muchos temas en los que votaremos este otoño. Los cambios en vigilancia policial, deben ir acompañados de una inversión directa en las necesidades de la comunidad y redefinir la seguridad pública.

Como personas de fe y conciencia, debemos hacerles rendir cuentas a los funcionarios públicos federales, estatales y locales por el persistente prejuicio racial y el asesinato inconcebible de civiles desarmados percibidos como una amenaza, casi siempre personas de color.

Preguntas para Reflexionar y para los Candidatos

- 1** ¿Cómo podemos dismantelar la maléfica ideología de la supremacía blanca de nuestra cultura y sistemas políticos?
- 2** ¿Qué se puede hacer para acabar con el perfil racial y la violencia policial en contra de las personas de color?
- 3** ¿Qué medidas se pueden tomar para asegurar que personas que han sido encarceladas previamente tengan derechos de votación y un acceso justo?
- 4** Como candidato, ¿Qué hará para asegurar que la justicia racial se priorice en el sistema de justicia penal?
- 5** ¿Cómo construimos comunidades seguras para todos, especialmente para personas de color?